

Texturas identiatrias del desierto costero.





## Texturas identitarias del desierto costero.

Memoria para obtener la licenciatura en artes, con mención artes visuales.

Universidad de Chile  
Facultad de Artes  
Alumna *Javiera Saavedra Ambler*.  
Profesores guías *Francisco Sanfuentes* y *Rainer Krause*.  
2023-2024.

Quiero iniciar agradeciendo, quizá termine haciéndolo también. A mi familia que esta tan lejos, a mi mamá Claudia por ser nómada y cambiarnos tanto de lugar, por darme el carácter. A mi hermano Diego por ser bastión de esperanza en mi corazón, a José Luis por hacer esto posible, a Jaime por el impulso. A mis tíos por ser hermanos mayores, esto es para ustedes también.

Gracias al cuerpo docente de la Universidad de Chile, a Francisco Sanfuentes y Rainer Krause, que han sido más que profesores guías durante estos años, si no que fuente de inspiración y de profundo cariño. A Cecilia Flores y Renata Ayala, a pesar de no ser un trabajo ceramista, la disciplina y el tomar acción se los debo. A Joaquín, Ignacio, John y Santiago por estar al pie del cañón, cuando no tenían que hacerlo. A Diego Parra por hablarme de arte, y a todos mis compañeros del taller central “Territorios Gráficos”, en especial a Antonia Sepúlveda, Magdalena Pickett, Aylen Ayala. A mis compañeras de la universidad quienes han sido clave en el proceso educativo Sofía Urriaga, Camila Carrasco y Thiare Cornejo.

Gracias a Nicolás Misle, Benjamín Wanner y Sebastián Murray por tanta compañía.

Sin ustedes no sería posible, gracias.

## Índice

Pag 5 Resumen

Pag 7-19. Primeros acercamientos, primera y segunda serie.

Pag 21-16 Poemas residuales

Pag 28-32. Tercera serie: Fotograbado.

Pag 33-34 Conclusiones.

Pag. 35-37 Fotografías montaje final.

## Resumen.

La presente memoria tiene como eje principal explorar las visualidades del desierto costero a través del grabado experimental. Para esto se trabaja durante el año 2023 en tres series de grabado. La primera se lleva a cabo mediante el traspaso a fotocopia de fotografías del archivo familiar, haciendo una superposición con matrices de agua fuerte abstractas, previamente intencionadas a que se asemejaran a las texturas del mar. La segunda serie de grabados pertenece a la búsqueda de texturas desérticas, para esto se realiza un viaje en agosto del 2023 a la localidad de Caleta Hornos y se hacen 15 registros de texturas mediante técnica de *frottage*, pero donde primero se entinta la superficie y después se coloca el papel. Durante el mismo viaje se realiza un registro de audio, fotográfico y audiovisual de la misma localidad para ser utilizado en diversas partes del proyecto. La tercera serie corresponde a seis fotograbados, realizados con las imágenes recolectadas en el viaje.

Tanto en la obra como en el presente texto la poesía se toma gran parte del trabajo y ya que también pretende problematizar la identidad, el habitar y el paisaje como hilo conductor, si bien los trabajos de grabado coinciden entre sí en terminos visuales, su problemática principal es encontrar en aquellas visualidades, representaciones gráficas de la construcción de una identidad.



La palabra tiene magia y en la añoranza rastrera de esta lejanía, en eterna melancolía te recuerdo caleta mía. Son muchos los kilómetros que separan la ciudad de Santiago de Chile con Caleta Hornos, pequeña abadía localizada en la comuna de la Higuera al norte del país. Son aún más los kilómetros que separan la capital con Copiapó, con Llanos de Challe, con Pan de Azúcar, todos lugares donde se asientan comunidades, flora, fauna y experiencias que desde el centralismo geográfico y cultural parecen ignorarse, más en ellas encuentro identidad, un hogar, en el paisaje que usamos de lenguaje para entendernos como parte del mismo mineral.

Desde muy niña me encontré de un lugar y a otro en el norte del país, haciendo casa de los fragmentos que quedaban en habitaciones vacías, espacios los cuales había que llenar de vida con lo poco que había, y la arena del desierto, acompañada por mi imaginación, la poesía y las azarosas relaciones que se presentaban en el camino.

El presente trabajo pretende abordar el desierto costero desde la contemplación, sus materialidades, el paisaje y mi propia biografía. A través de ejercicios recopilatorios tanto de archivo (fotografías, cartas, objetos, entre otros) como documentalistas, así como la traducción de ciertas materialidades al agua fuerte experimental y a la cerámica, todo esto acompañado de la poesía y el registro sonoro-audiovisual de la localidad Los Hornos, en la región de Coquimbo.

## I

Del otro lado de las lomas  
te llama la mar, brazos de fiesta,  
empujón verde, pechada verde,  
hoces verdes que nos ciegan,  
llama que llama, grita y grita  
hasta que sueltes mi mano y  
sueltes casa de piedra y que te  
vayas con él,  
y no vuelvas ni cuando vuelvas.

Desde antes que lo toques  
él te ha echado su cadena y  
lo amas como me amas  
y echó sal en tu cabeza.

Él te mece desde lejos  
como un árbol que cabecea  
y antes que tengas juegos,  
él con tu alma travesea.

Todavía no te toca y  
con su látigo te lacea,  
mar de los hombres, agua tuya,  
agua fuerte, agua tremenda.”

Gabriela Mistral, *Ruido del mar*.



Corría el año 2021, durante el segundo año de la carrera de Artes Visuales en la Universidad de Chile, donde conocí el aguafuerte como técnica de la gráfica, y con esto la capacidad que tenía el aluminio de devalarse por sí mismo. Utilizando igol, una pintura asfáltica, entre un devenir y otro, nacieron unas manchas las cuales seguí con un punzón, un cuchillo y tanto más.

Las imágenes originadas al momento de la impresión, jamás espere ver. Un abstracto, el liso metal revelando su profundidad material, los espacios que habían quedado en blanco, fueron el registro de una vivencia, la huella perpetuada por el ácido de algo que ya pasó, por más mundano que pareciere ha quedado inmortalizado en el metal, ha sido marcado como perpetuo.

Hay algo meditativo en estas texturas, nuestro cerebro intenta por todas las vías darle un sentido, de hacerlo figurativo, más en la pérdida de formas, una dimensión infinita. La tinta desnudando al metal, casi que nos vomita, solo nos queda contemplar, estar, meditar.

El proceso inicia con una placa lisa, a la cual deliberadamente se le aplica una delegada capa de la pintura asfáltica, un protector, intocable, película protectora, bien líquida se esparce sobre la superficie, manifestándose por sobre los trazos previstos, volviéndose en su elemento acuoso. Quizá por eso resulta tan bien, quizá por eso me hace tanto sentido, en este imitar- en este explorar las texturas del mar a través del aguafuerte.

Líquido sobre liso-superficie, dejar luego que estas decisiones a medio tomar naden en el pozón ácido del hastío, otra vez líquido, otra vez movimiento. Los dientes muriáticos que muerden y vuelven a morder, que muerden y vuelven a morder.

El sonido immaculado que brota, aquel chispeante golpetear, que advierte la herida sobre el metal, la marca eterna.

El sonido immaculado del mar, incesante, permanente.

El líquido fractal de las olas, el movimiento abstracto revelándose en la tinta. La presión de la prensa sobre el papel, el peso del mar alivianando el mío.



Pertenecer al desierto y estar lejos, revivir en las mismas imágenes del álbum fotográfico que construimos una vez llegadas a la capital. El tiempo pasa, las hace envejecer y en ellas se van los vestigios de una vida que ya no existe, que tan solo se visita de tanto en vez.

Pero entre un devenir y en otro, van quedando rastros de aquella historia, historia de tantos que están lejos, que no son de acá- más el allá existe, un presente en forma de recuerdo.

Este archivo fotográfico, guardaba entre sus páginas paisajes melancólicos del desierto costero, en una caja de chocolates los retratos familiares junto al mar, un baúl a kilómetros de este escritorio conteniendo imágenes de cerros, mareas, pescas, cumpleaños, costumbre, pertenencia.

Fotografías azarosas, desenfocadas, a contraluz, sin flash, con los ojos cerrados, erradas, desdibujadas. Añejadas con el pasar del tiempo, este entramado de costumbres que reconocemos como hogar.

He esperado durante mucho tiempo volver a sentirme en casa, así como se sentía cuando vivía en el norte. Habito en esta ciudad hace más de diez años, más nunca le he pertenecido por completo. Al bullicio de autos, al gris del pavimento, a las miles y miles de lucecitas que hacen llamar Santiago. Nunca fue mío el corrector, nunca fue mío el *coyack*, ni el forro del cuaderno, yo nunca anduve a lapa y mucho menos en metro. Nunca fue mío y ahora lo habito en rutinario, y lo que era parte de mis dominios

-el *typex*, el chupete, el empaste-

Dejo de ser mío, y de ser así, quizá nunca le pertenecido a nada, así como tampoco nada me pertenece.

¿La pérdida como lo peor que me podría pasar?

## II

Fotografiar no solo con la cámara, también con el pulso, que este espacio ocupado por mi cuerpo, permanezca eterno.

Sagrado.

Que se quede una vez más, la fotografía que capta inmensidades en milésimas de segundo, que captura y amplía la mirada, que me hace sentir tan cercana, tan cálida.

Carcomida estaba mi memoria, no recordaba cuanto anhelaba que la costa me mirara, este paisaje, la larga y linda-inmensa- cantidad de vida que extiende ante mí, cámara amable, traducción fidedigna de una sensibilidad única y compartida. Pues mi ojo es único, mas no egoísta, lo que miran los míos-los tuyos brillan sin hastío, desbordantes de locura, desbordantes de costa, desbordantes de sinceridad, de silencio, de perpetuo.



“Las fotografías que manosean la escala del mundo, son su vez reducidas, ampliadas, recortadas, retocadas, manipuladas, trucadas. Envejecen, atacadas por las consabidas dolencias de los objetos de papel; desaparecen; se hacen valiosas, y se compran y venden; se reproducen. Las fotografías, que almacenan el mundo, parecen incitar almacenamiento. Se pegan en los álbumes, se enmarcan y se ponen sobre mesas, se clavan en paredes, se proyectan en diapositivas. Los diarios y revistas las destacan, los policías las catalogan; los museos las exhiben, las editoriales las compilan...Las fotografías permiten la posesión imaginaria de un pasado irreal...”

Susan Sontag, *Sobre la fotografía*.

*La posesión imaginaria.*

### III

La pérdida como lo peor que me puede pasar ¿Cómo  
lo único malo? ¿Qué es perder?  
Si perdí algo supongo que antes lo tenía, era mío.  
Me pertenecía.

Pertenencia

Ser más que mera coincidencia.

Sísísí, lo peor que me puede pasar fue tanta foto hermosa que me recordaba lo mucho que  
he vivido, lo que he querido, tanto tanto que ha pasado, tanto tiempo.  
Tanto sentimiento.

Quiero parar el presente, habitarlo siempre.

Lo peor que me pudo haber pasado me tiene escribiendo poesía sin aliento, Poesía  
en movimiento.

Lo peor que me pudo haber pasado no ha de ser tan malo si da versos como resultado.

Nostalgia, nostalgia de los recuerdos que anteceden a mi propia vivencia, una memoria colectiva, amigable, sencilla, un universo escondido del mundo. No dialoga con las tristezas, más si con aquello que nos hace sentir parte, la historia microscópica, las costumbres, los afectos.

Una vivencia, volver a remitir al mismo lugar, hacer hogar en el recordar, y en el estar, ya sea acá o allá, la nostalgia engofrada en el corazón, no en melancolía, más si en identidad.

Traspaso, traspaso de materialidades, de una superficie a otra.

De la roca al papel,

De la fotografía al cobre, Del

mar al metal.

En el traspaso de una cosa a otra, de un contexto a otro, hay pérdida y ganancia\*.

Lo invisible toma peso y se devela en la superficie ajena, el macro queda atrás. Aquello que fue- la flor del cardenal, la escalera donde nos solemos tropezar, las cuerdas varadas a la orilla del pacífico. Descontextualizadas, toman peso, las manchas comentan sobre el paso del tiempo, las rasgaduras del cotidiano, lo que fue y sigue siendo. La intimidad rebosante y silenciosa graficada en la tinta, un ejercicio de traducción material que nos invita a profundizar sobre lo ya vivido.

A través de una variedad de técnicas del grabado y la gráfica, teniendo en mente el traspaso y la nostalgia realice tres series que me acercaran a la exploración material y poética, buscando resquemores e identidad a las orillas del mar. La primera serie trabaja el traspaso a fotocopia de fotografías de archivos familiares, estos que teníamos tan resguardados en mi familia. Y sobre estas, las impresiones del aluminio. Metal sencillo de morder, con ácido muriático, varias pasadas de *igol*, otra vez al ácido, y así repetitivamente. La segunda es la recolección de texturas en el mismo territorio. Tinta, papel y prensa manual.

Dejar que ambas visualidades se exploren entre sí, que dialogue el mar con los recuerdos borrosos que acumulo en el pecho, que en gritos ahogados-calmados, sin pedir auxilio- dicen ser lo mismo, o al menos parte de lo mismo.



El primer amor nunca se olvida dicen por ahí, mi primer amor tenía como título “*Poesía infantil*” de Gabriela Mistral, la editorial Andrés Bello se encarga de entregar en una pequeña selección, un libro más que escolar. Fue un regalo, un regalo duplicado que por alguna razón- la cual prefiero no contar- me tocó recibirlo dos veces, con desfase, pero con insistencia.

Recuerdo leer y leer y leer, y recitar, y hablar en prosa y creer que yo era a quien Gabriela siempre le escribió, ¿Cómo no? si hablaba de hacer rondas frente al mar, de cerros y yo tan cerca de mis terruños, de miel de palma, de manos, de amor de madre, de flores, de la existencia en esta tierra norteña.

El primer amor nunca se olvida, eso es verdad, y la poesía nunca dejó de resonar en mis oídos, anotando frases en libretas sueltas, parafraseo accidental que contenía algo más que solo despejar.

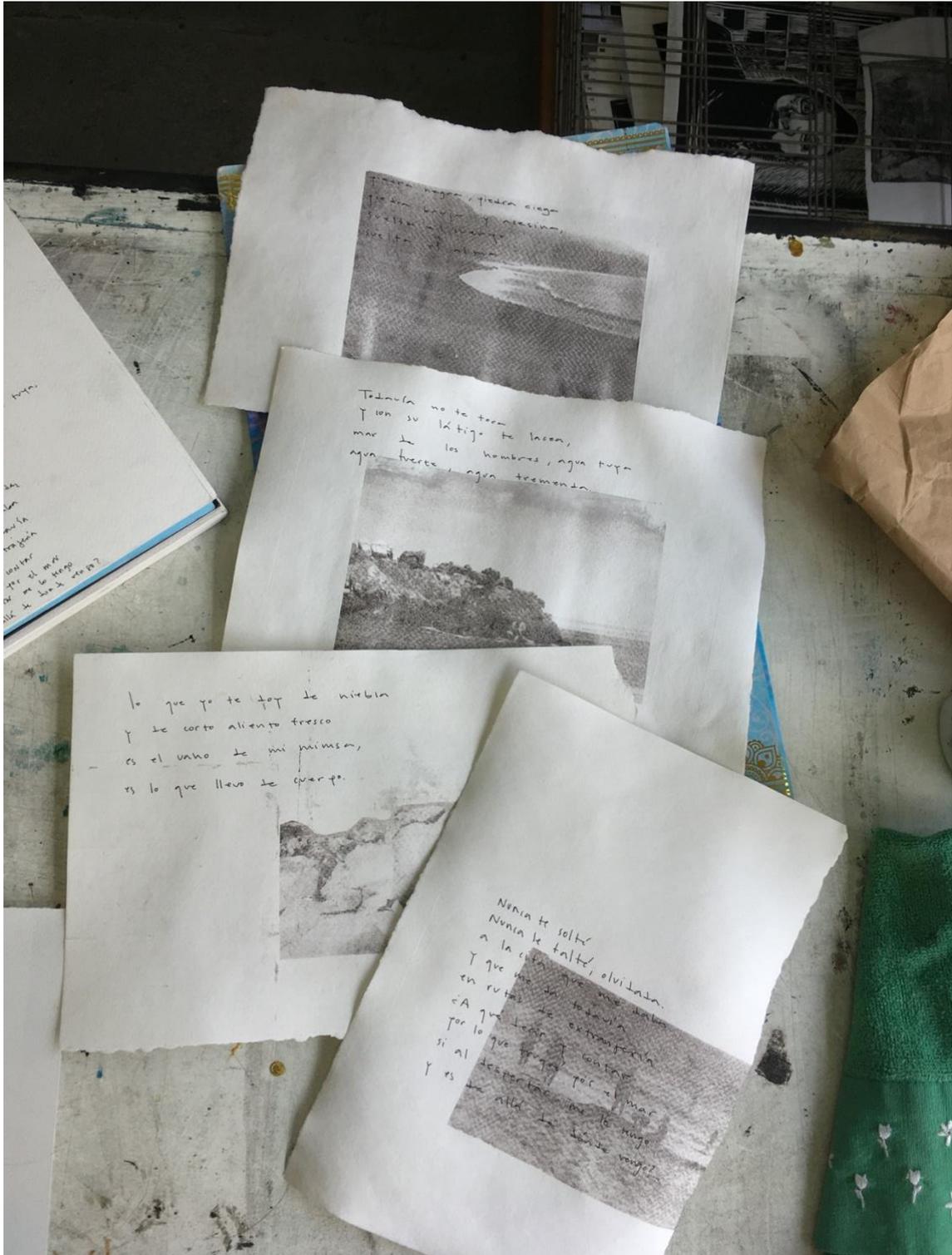
Pareciera ser algo inherente al ser humano, al ser sintiente, no me sorprende saber que llevamos haciendo poemas desde nuestro inicio en el reloj, desde quizá antes que las mismas letras terminaran de inventarse.

La poesía, poesía poesía poesía posesapoèsia poesiapoesaipeosao

Aquello que no logro dimensionar en imágenes ni en narrativas, más solo en prosa, prosa latente, no siempre coherente, pero permanente.

Una vez más se vuelve perpetuo, no estará escrito en piedra,  
pero si nació en labios de poeta no creo jamás padezca,

así cómo esta delirante forma de comunicarse no se ha de ir quizá en cuanto más,  
me encantaría que en millones de años lejanos solo se encontrarán escritos rimados.



lo que yo te doy de niebla  
y de corto aliento fresco  
es el vaho de mi misma,  
es lo que lleva de cuerpo.

Todavía no te tocan  
y con su látigo te hacen,  
mar de los hombres, agua tuya  
agua fuerte, agua tremenda

Nena te solté  
Nena te faltó, olvidada.  
a la cuna que me daban  
y que me da todavía  
en ruta de extranjero  
«A que te voy a contar  
por lo que te voy a contar  
si al despertar me lo digo  
y es que a mí de tanto mujer

## Poemario residual

### IV

El aguafuerte y el traspaso

Lo que se ve y lo que no se ve.

Lo que somos capaces de observar, de mostrar, aquella señalética contaminada de nostalgia.

No mostrada, y si quizá mañana, sea menos solitaria.

La mancha manifestada, perderme en la hendidura total, en la grieta del silencio, la herida parcial en mi pecho, pecaminosa, a tajo abierto. La marca, el fantasma de lo oculto, la muerte pasando.

V

Agua fuerte, agua tremenda, inmaculada deja la procesión que llevo dentro.

Procesión angustiosa ante la distancia,

Agua fuerte, agua tremenda deja que en tus tintes se me vayan las penas, Amarguras negras.

Agua fuerte, agua tremada, reposa tu sueño en el mío.

Agua fuerte, agua tremenda, en tus recovecos acidificados en ternura, la repetición constante del proceso, la repetición constante de la historia, la repetición constante de la locura desbordante, de querer hacer más y más masmasmas Mas impresiones hasta que no quede papel en el taller, en la tierra cuando el papel se acabe me lo imprimo en la piel me lo imprimo en la garganta, en el pecho, en el alma, cuando se acabe la tinta que tan solo el gofrado responda ante la luz.

Aguafuerte, agua tremenda, déjame visitar mis paramos en los tuyos,

susúrrame al morder el oleaje del mar, en tus relieves las roquerías

inexploradas, las corrientes turbulentas en los abismos limpios que defendió

el *igol* a muerte, a perderme en ti para encontrarme allá.

## VI

“Junto a mi corazón te siento  
Cuando oigo el gemir de tus violines  
Cuando estás ahí tendido como el llanto de un niño  
Cuando estás pensativo frente al cielo  
Cuando estás dolorido en tus almohadas  
Cuando te siento llorar detrás de mi ventana  
Cuando lloramos sin razón como tú lloras

He aquí el mar  
El mar donde viene a estrellarse el olor de las ciudades  
Con su regazo lleno de barcas y peces y otras cosas alegres  
Esas barcas que pescan a la orilla del cielo  
Esos peces que escuchan cada rayo de luz  
Esas algas con sueños seculares  
Y esa ola que canta mejor que las otras”

Vicente Huidobro, *Monumento al mar*.

## VII

A Vicente y a Gabriela la vida entera entender mi corazón de poeta quizás sea por

pertenecer a la misma marea este pacífico azul inagotable infinito abismal

Ha pasado tiempo quizás pero no ha sido el suficiente como para no sintonizar

Por hablar del mar por ser del mar y por estar lejos de este por hablarle a una

niña por hablarle a una mujer por hacerla sentir parte de algo más grande que

su ser a Vicente y a Gabriela la vida entera porque ellos me han dado la mía

agradecida.

## VIII

En dónde tejemos la ronda?

¿La haremos a orillas del mar?

El mar danzará con mil olas, haciendo una trenza de azahar.

¿La haremos al pie de los montes?

El monte nos va a contestar.

¡Sera cual si todas quisiesen las piedras del mundo, cantar!

¿La haremos mejor en el bosque? El va voz y voz a

mezclar y cantos de niños y de aves se irán en el

viento a besar.

¡Haremos la ronda infinita: la iremos al bosque a trenzar, la haremos al pie de los montes y

en todas las playas del mar!

Gabriela Mistral, *¿En dónde tejemos la ronda?*

IX

A aquellas arenas pertenezco,

Al revoltijo de sal y fierro, de sal y suelo, de sal y viento.

La nostalgia de un sentir atemporal

-sin tiempo-

Una estampa invisible y eterna, un gofrado en el corazón que solo se ve con el sol.

Sol de caleta y atacama, sol de playa, sol de mar, de arena y de sal.

Recordar.



A aquellas arenas pertenezco,  
Al revoltijo de sal y fierro, de sal y suelo, de sal y viento.

Esporádicamente te vuelvo a ver, después de cinco a ocho horas ya me encuentro a tus pies. De cinco a ocho horas donde el corazón se me acelera por cada kilómetro acumulado, esta vez no fue diferente. Aun que ahora la búsqueda aquello que solía estar presente en mis nostalgias, en mis añorados afectos.

Recuerdo con cariño los primeros días del taller mientras busco gráficas, y el trabajo de Guadalupe Santa Cruz, especialmente “Quebrada”. Un trabajo gráfico -de grabado-, de un viaje a las tierras norteñas. Creo que también buscaba algo, revelar algo, querer ser un intermediario, disponer materiales para que sean protagonistas.

Aquello tan fractal, que se repite, roqueríos se cuelan a todas las fotos, la madera, el sonido del mar. Desde las esquinas las arenas negras saludan, perros de arena, gente de arena. Se parecen entre sí, la superficie entintada, el rosa espina, la prensa manual. Entre sí, el trono del Pablo, los cardenales, sitios naturales para ver el atardecer, repiten el patrón, repiten y repiten.

El registro fotográfico que arme, es similar al archivo de fotos que coleccionábamos, aquel que estaba traspasando en Santiago con diluyente y tinta de impresora. ¿Y de la foto al metal?, sin tener que pasar por más traducciones, hacer el efímero segundo que logra capturar la fotografía y dejarlo infinito en el aluminio, la alpaca o el cobre. Distintos metales, distintas reacciones, resultados similares, quizá los metales siempre han estado obligados a responder al abstracto.









Otra vez perpetuo, otra vez el tiempo. La fotografía que la pone en pausa, lo audiovisual que te presenta *loops* infinitos, el metal tan serio.

El sonido viaja más lento que la luz, pero llega a completar la experiencia de lo visual, volviéndola más amplia para el espectador.

El bullicio del océano, que a veces se asemeja tanto al sonido del aguafuerte, al sonido del ácido. Cerrar los ojos, expandir los sentidos, la dimensión que existe fuera de lo visual, sin dejar de contemplar. El bullicio permanente, la vida entera desasiéndose en la efervescencia de las olas cuando terminan de ser, cuando llegan al punto culmine. El bullicio permanente de la marea, y su constante vaivén de algo eterno, que se vuelve a romper.

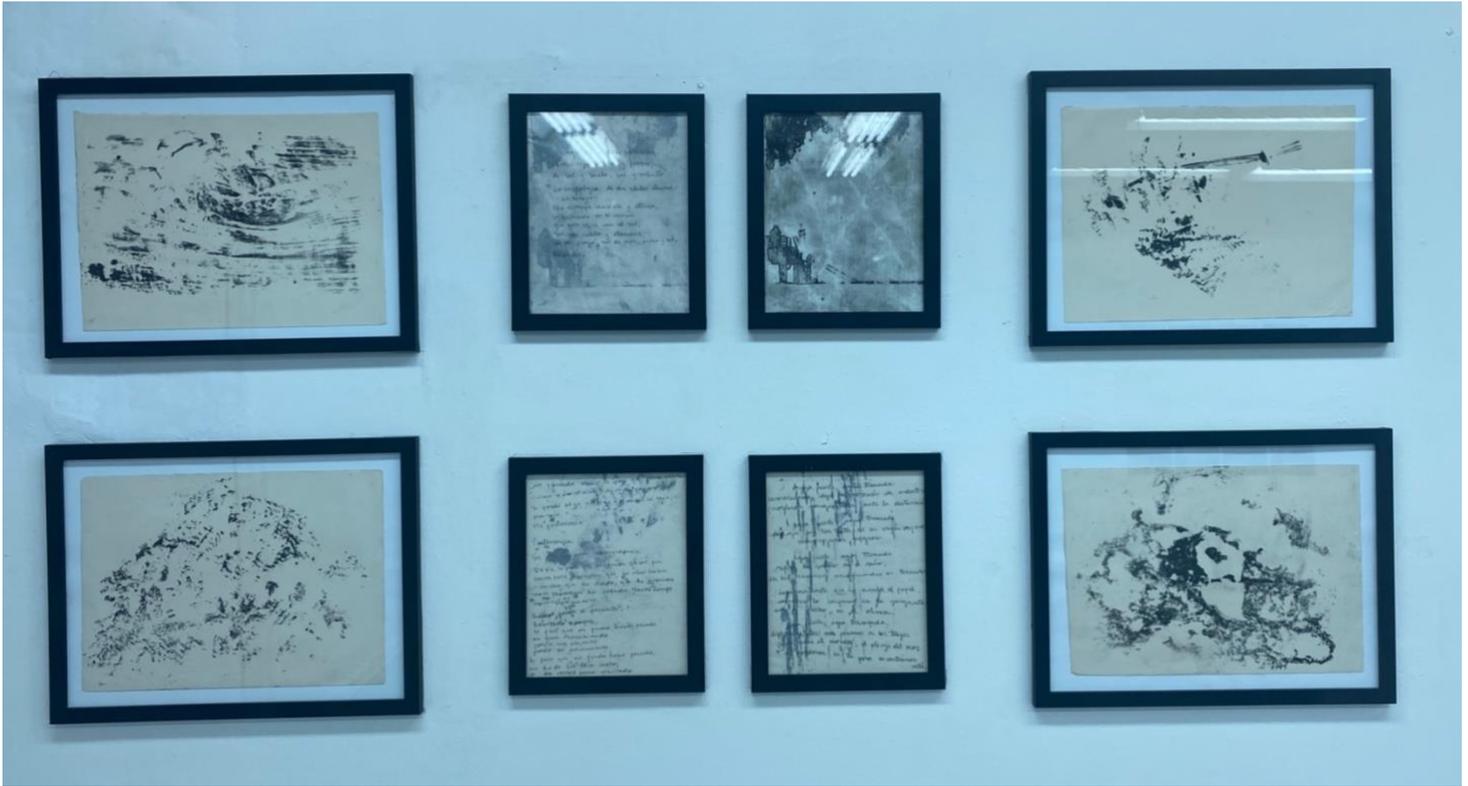
El sonido del desierto, de la arena contra mi piel morena, el susurro de los pequeños verdeos que se asoman en el contorno de las lomas, y hasta las espinas de los cactus que no se rinden en gritar su historia. Parece contradictorio, lo inquieto e incómodo que puede parecer, en contraposición a lo que se ve- pero no siempre lo que se aprecia con la mirada es equivalente a los sentires corporales que sacuden esta existencia. Es por esto que la serie de grabados que se presentan, se entiende mejor con el registro audiovisual a su lado, poder escuchar el mar mientras me pierdo en los relieves que ha dejado la matriz es de los placeres más grandes que me ha entregado el arte, poder construir un universo en tan solo un par de centímetros.

Durante un año trabajé la textura y el agua fuerte en relación a estos paisajes de la costa por con la hipótesis de, que en los paisajes hay identidad y encontramos algo que nos representa algo que nos recuerda quiénes somos a pesar de estar tan lejos a pesar de vivir tanto más. La vida avanza y uno a veces se queda pensando que todo tiempo pasado mejor pero no, se trata de mirar aquello que me diferencia. Ahora presento hábitos de Santiaguina y probablemente el día que me vaya recuerde las micros viejas y la hermosa cordillera.

Existir en un paisaje cambiante, me ha determinado como persona, no tengo claro que es parte de mi esencia más que ciertas cosas que yo misma he decidido rescatar, y creo que quizá da lo mismo también. Somos todos parte del mismo conjunto de células y decisiones a medio tomar que nos dejan donde estamos hoy en día. La vida sigue su curso y mientras sepamos adaptarnos a sus movimientos, sin dejar de ver hacia atrás y sin perder la vista en el horizonte los resultados han de ser alineados con lo que hemos sentido siempre, pertenecía en uno mismo, con su propia historia.

Registro montaje final.







## Referencias.

- Gabriela Mistral, *Ruido del mar*, Poema de Chile, 1967.
1. Susan Sontag, *Sobre la fotografía*, 1977.
  2. Vicente Huidobro, *Monumento al mar*, Últimos poemas, 1948.
  3. Gabriela Mistral, *¿En dónde tejemos la ronda?*, Poesía Infantil, 1983.